



Este libro fue financiado por el
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES,
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura
Convocatoria 2012



PLANO INCLINADO

poética en un sentido amplio

CENTRO DE
INVESTIGACIONES
POÉTICAS
GRUPO CASA AZUL



EDICIONES
UNIVERSITARIAS
DE VALPARAÍSO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



La Picadora de Papel

Poesía
COLECCIÓN

PLANO INCLINADO: poética en un sentido amplio

© Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul
Valparaíso, septiembre de 2011
www.grupocasaazul.blogspot.com

Inscripción N° 217.637

ISBN 978-956-17-0520-3

Tirada: 500 ejemplares

Portada: "El Pajarero".

Acuarela y grafito sobre papel, Patricio Bruna, 2006.

Contraportada: "Pájaro azul", detalle.

Óleo y collage sobre tela, Karen Rosentreter, 2009.

Portadillas por Karen Rosentreter y Patricio Bruna

Corrección de Pruebas: Rodrigo Suárez Pemjean

Ediciones de La Picadora de Papel

Colección Poesía

Olmué, Chile

www.lapicadoradepapel.blogspot.com

Se permite la reproducción y copia de este material
siempre y cuando sea sin fines de lucro
y se mencione la autoría original.

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso / Fono 56-32-2273087

Correo electrónico: euvs@ucv.cl

www.euv.cl

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

PRESENTACIÓN

Plano Inclinado es una publicación colectiva, conformada por seis propuestas escriturales del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul, grupo interdisciplinario dedicado al trabajo y a la reflexión cultural, a partir de los recursos que nos entrega una *poética en sentido amplio*, concretando la relación entre poesía, artes visuales, filosofía y humanidades en general.

El concepto-imagen de *plano inclinado* alude a dos criterios: primero, refiere al lenguaje no lineal y experimental que caracteriza nuestra escritura; y en segundo lugar, apunta a la pendiente que siempre estamos subiendo o bajando por Valparaíso, con lo bello y terrible de ese habitar, próximos a la marginalidad. Con Casa Azul siempre hemos estado en contacto con la comunidad de la cual también somos parte, reforzando el concepto y la práctica del intelectual barrial, es decir, trabajadores intelectuales que subvierten la intelectualidad tradicional, olímpica e higiénica y tan dada a los circuitos institucionales.

En este libro están presentes los trabajos de poetas nacidos o asentados en los cerros de Valparaíso, lugar donde han desarrollado sus proyectos escriturales: Héctor Santelices Peña, Jaime Villanueva Donoso, Karen Rosentreter Villarroel, Karina García Albadiz, Luis Retamales Rozas y Patricio Bruna Poblete. La mayoría de estos textos fueron publicados, previamente, bajo el Proyecto Los Incunables, libros únicos manufacturados artesanalmente por Patricio Bruna, haciendo con ello una crítica a los mecanismos de producción comercial literaria y a los espacios de publicación o la falta de ellos. Estas maquetas surgieron bajo la serie Ediciones de la Sombra, proyecto editorial de nuestro grupo; expresión de nuestro diálogo entre gráfica y poesía.

Coherente con esta posición estética y política, el propósito de esta publicación es, a través de un cuerpo escritural propositivo, investigar en las fisuras del lenguaje desde una marginalidad y con capacidad crítica, visibilizando nuestra preocupación poética de estos años. Con este necesario esfuerzo de autogestión damos una señal clara de las

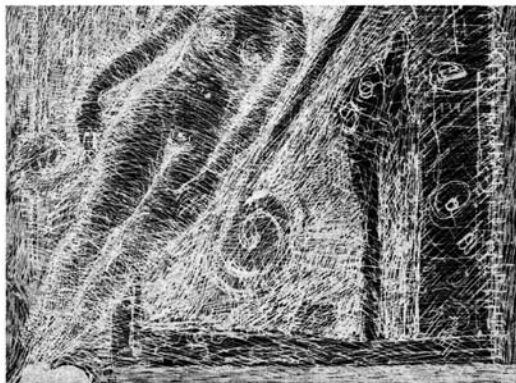
enormes posibilidades que tiene una poética disidente, un centro irradiador, un cuerpo resistente que se erige como referente al no concordar con la institucionalidad vigente en el campo cultural regional y nacional, ni con sus políticas culturales que paradójicamente se placentan en mantener una ciudad patrimonio de la humanidad como nicho nostálgico y puramente referencial; sobreexplotado comercialmente a través de la cultura del espectáculo, pero que se vuelve ineficaz a la hora de asegurar la creación y difusión de las obras propositivas de sus creadores.

Grupo Casa Azul, Valparaíso, 2011



CRÓNICO

Héctor Santelices Peña



Estos textos dicen todo, sin miedo ante los salvajes niños de la noche, mientras espero desde mi cerro que el sol y la luna pasen con rapidez. Es cierto, he sido uno de esos salvajes, aún me siento como un borracho que intenta emborrachar con imágenes que crepiten contra el telón de esta noche de suburbio, de extramuros, de barriada. Mirar desde fuera o desde mi ventana e intuir como un marginal y serlo. Escribir desde esta trizadura para rescatar su lenguaje, una estética del hampa y del abandono, donde las navajas se llevan como crucifijo y todo este crispamiento contrasta con otro tipo de belleza donde el dios de nuestra herencia se ve como pura negritud, pura oscuridad, simplemente un muerto más, abandonado y desangrado en una de estas peligrosas calles.

* * *

Esta manera de escribir que hoy puedo definir como un proyecto escritural esencial de vida, y que no pertenece a una estética de lo blanco —esa que dicotomiza a lo bueno al otro extremo de lo malo que representa lo negro—, se corresponde con esta visión de ponderar mi raíz de pertenencia, que se me reveló muy pequeño, desde los tres años, cuando mi madre trabajaba de empleada en una distinguida casa. Mis textos hablan de lo vulnerable que me he sentido: haber crecido y seguir viviendo en una población donde todo puede pasar como un espanto, donde las gárgolas hacen nata en las esquinas. Entonces mi escritura trata de hallar aquí algo de belleza, pero una belleza de otro ritmo, que tiene desde ese marginal reflejo su propia áspera musicalidad.

* * *

Al principio de este proceso, como todo venía de la historia de mi vida, esta escritura se plasmaba naturalmente en una prosa espontánea y caótica. Pero la respiración con sus blancos y el vacío, la incompletud de la palabra que se dispara y expresa, ha sido este insistir en el poema con sus cortes y recortes, el versificar esta palabra, todo un trabajo de mi reescritura en el ámbito de Casa Azul.

Nochero

Me dibujo con una ternura que no se puede imaginar,
ternura destructiva, analgésico mortal de los caídos,
mermelada espesa que se junta en la morgue: alquitrán de vísceras
para hacer sopa de cobardes
y una lluvia mojó de pronto el rostro
de las estatuas, una lluvia latió
en el granito palpitante de la noche
y me dibujé, me dibujé robusto con miedo
con la carne de un perdido
sorbeteando su dignidad y sus sueños,
¡hey!, dígame amigo de la noche:
¿por qué me reverbera el pecho y las venas se me cansan?
y en los adoquines corren los líquidos
la falopa espesa como un licuado polvo de luna... y
siempre me acuerdo de Nietzsche
cuando miro la argéntea anhelante.

Oye, me digo, la noche tiene su marcha
a cada hora los minutos se lanzan
en las derruidas estatuas ateridas al tejido del miedo
y el mar, el mar golpea la puerta con su sombra violenta
y mi padre no llamará por teléfono en este océano de soledad.

El ventisquero cruje, susurra
con su maquinaria del tedio
y ese bosque amargo lo llama,
pregúntenme, pregúntenme por mi alma
mi dicha, mis penas... y
ellos llegan sorbeteando la noche
pidiendo ayuda para su comodidad,
su comodidad de gente decente y con autoridad.

Pero la madrugada distrae, alienta a soñar,
me paro, me paseo, cuido para que la marginalidad
oscura, sí, la noche marginal no moleste sus sueños de élite
y que en mermelada gorda del viento trae
de los barrios solo las noticias en el informativo central.

Sin duda que ha cambiado el tiempo,
poseo un pensamiento confuso de la historia,
de la política, de la filosofía, veo morir al mundo,
pero me engaña el noticiario,

internet es una mierda donde las teorías juegan con mi inseguridad,
temo al gobierno central
pero, ¿tengo el poder de elegir a mi asesino? Sin duda
voy vagando por la vida como un ánima
un aparato cárneo despojado de su humanidad por la tecnología.
Díganme, ¿dónde es más barato acicalarse el alma?,
embellecer el cuerpo, sanarlo con yerbas mapuches,
pero no querer que ese pueblo domine su legítima tierra
y su dignidad de nación.

A veces en la madrugada llovizna
y todo el edificio una pirámide me acompaña
y me siento más solo porque aquí duermen
en un sueño profundo más allá de la noche,

es triste todo esto, pero me río
amueblo mi corazón marginal con esperanzas,
mi alma usa muletas, mis ojos ya no miran
y lo que ven, de mi figura, se enternecen.
¡Qué discapacidad más tonta!
Todo el colectivo tiene hambre, sed
y la roña, la mal querencia, la canallada, abundan;
cuando alguien me dice estoy aburrido,
le digo con ternura e inteligencia
no sin un dejo de sarcasmo: lee un libro,
y su cara se espanta sorprendida y con rabia.

Venezuela, Cuba, me llaman la atención,
pero su situación la veo tan lejana. En Venezuela
hay supermercados para los pobres con productos de alta calidad
y pasan los bienes del Estado al pueblo. Las tierras
improductivas hasta no hace tanto,
ahora producen por sus nuevos dueños
los campesinos, ellos abastecen al mercal,
un supermercado con bajos precios puesto por Chávez cuando en el 2003
las grandes cadenas especularon con los precios para derrocar al gobierno.

Nada de esto se cuenta en Chile, aquí hay un gran mar
pero se consume menos pescado que antes. Pregunto
¿qué pensará el común? Ayer
un taxista me dijo que todo esto eran solo sueños, fantasías.
Mi analgésico es leer,
pero más despierto, aúllo, orino poesías, versos líquidos en caliente
en la letrina falsa de la historia oficial.

Si la noche viene, el odio goteará corroyendo, gritará maldiciendo
con la cagadera de un condenado. Qué lástima
cuando pienso en este silencio
en esta noche gastada de gritos, aplanada, llorada de sueños.
Soy la trizadura en un rincón que estalla, mal humorado, sonámbulo,
no duermo, no duermo, estoy vivo, me permito soñar
como un transeúnte, como un niño
drogado de rabia en las micros entre los acantilados.
Y ni toda la abulia que me produce este mar de gente,
ni todas las rejas y puertas que cierro con desesperanza
y que no se me permiten abrir, me callan.
La espuma es amnesia, cada golpe de ese mar se olvida,
los caballos son de fuego y tienen crines de mármol
se peinan las patas con el viento. Y nunca más
la rumba y las maquinarias que se escuchan serán para despertar,
serán para dormir.

Un llanto de un niño se escucha como un aullido de lobo castaño,
un lobo moribundo...
y en las paredes chocan las ideas, las risas, las nostalgias.

¡Oh, pirámide social! Estoy frente al bosque
en una ventana inmensa de servicio.

Cuando escribo en la noche con mi lengua de africano rebelde,
con mi lengua de lechuza amarga, pienso en el amor y río,
me río bailando con mi débil esqueleto,
aprisa me voy en la mañana
falopeando el viento de verano,
y me visto de amanecer callado con los motores que rayan mi alma,
qué bueno tener memoria
y apagar el incendio de la aurora,
gotitas de agua de un mar sollozante chocan en mis lentes
y me quedo en silencio pensando no sé qué sueños
y sonrío.